

"Lo que importa es cómo reacciona el país cuando hay un escándalo"

Uno de los hombres que más saben de corrupción en el mundo, Daniel Kaufmann, director de Gobernabilidad para el Banco Mundial, recomienda los pasos a seguir para transparentar más a nuestro país.

MANUELA ZARRO

Daniel Kaufmann, director para Gobernabilidad Global en el Instituto del Banco Mundial, es chileno, pero hace más de 30 años que vive en el extranjero. Si bien se excusa de meterse en el detalle de la polémica surgida en las últimas semanas en el país a raíz de la adición del cuñado del Presidente con el MOP y de las asesorías de Codelco, este chileno, quien es una de las personas que más saben de corrupción, pide mirar el tema con perspectiva. Kaufmann vino a Chile para participar en el foro de ex alumnos de Wharton en Santiago.

—¿Cómo ve la corrupción en Chile?
 —En un marco internacional, Chile se usa como ejemplo para diseñar el mito de que primero hay que llegar a ser político y después se puede controlar la corrupción y luego lograr la gobernabilidad. La dirección de

"Francamente yo no he visto que esto haya sido noticia internacionalmente. Creo que es muy saludable que estas cosas salgan al aire".

casualidad va desde mejore la gobernabilidad y controlar la corrupción al desarrollo económico, y no al revés.

—Chile está muy bien. Acabamos de sacar un reporte nuevo de gobernabilidad mundial, en que evaluamos a más de 200 países del mundo en varios factores de gobernabilidad. En control de corrupción Chile está en el número 25 entre más de 200. El promedio latinoamericano es el número 100. Desde el punto de vista relativo está muy bien, pero surge la pregunta: ¿es el peligro de la autocomplacencia? ¿Por qué no preguntarse por qué todavía estamos lejos de los países nórdicos? Entonces en control de corrupción se podría pensar en llegar en 10 o 15 años a estar entre los primeros 10.

—¿Y qué se puede hacer para llegar a los primeros 10?

—Hay dos tipos de desafíos: el sistema de financiamiento político y la transparencia. Chile es un caso interesante en el que ha habido más avance en cuanto a control de la corrupción que en transparentarlo todo. Esto conlleva a muchos de las preocupaciones que se pueden tener respecto de lo que ocurre hoy en día: no es tanto de corrupción, porque en eso no es que Chile está mal.

—Estos hechos que hemos visto, de que un pariente del Presidente tenga contratos con el MOP, que parientes de ministros

tergen contratos con Codelco, ¿afecta la imagen de transparencia de Chile?

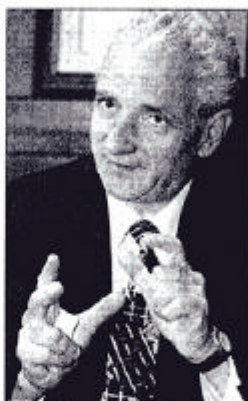
—Hay que tener mucho cuidado con eso. Parientes hay en todos países y especialmente en países que no son tan grandes y la probabilidad de que haya parientes involucrados en negocios, y en negocios con el sector público, no es menor. Y no es obvio de que sólo porque sean parientes no deben tener acceso a ningún tipo de negocios.

—Lo importante en esto es que haya transparencia y competencia. Entonces cuando surgen dudas es cuando no se sabe que hay parientes, y sale a la luz de forma opaca, pero si hay transparencia total, hay un sistema de licitación competitiva.

—Hay que tener cuidado, y esto es una experiencia mundial, porque el instituto cuando hay un escándalo es siempre de regular, lo que en muchos casos puede ser una tarea muy importante para los empresarios. Hay que pensar no sólo en el beneficio, sino también en el costo de una regulación. Esa es la gran ventaja de transparentar: transparentar es un sustituto de regular. Porque es dejar que la luz del sol regule.

—La imagen de Chile en el extranjero en cuanto a transparencia, ¿se ve perjudicada por el hecho de que en el caso de Codelco se han conocido asesorías de instituciones afines a la Concertación?

—Francamente, yo no he visto que esto haya sido noticia internacionalmente. Creo que es muy saludable que estas cosas salgan al aire y se discutan en el país, pero hay que tomar en cuenta que hay que tener perspectiva. Comparado con lo que ha



Daniel Kaufmann, experto en gobernabilidad.

ocurrido el fraude en Sudáfrica, donde el Vicepresidente, que se esperaba que iba a ser el próximo Presidente, fue implicado en aspectos de corrupción, y considero lo que está sucediendo en Brasil... creo que hay que tener perspectiva.

—¿Pero a usted alguien le ha preguntado en el extranjero por este tema?

—Lo que ocurre y ocurriendo fue la polémica (MOP-Gate) es que en algunos medios salió un poco de ruido internacional de que había ciertos debates y cierta polémica, pero no se interpreta inmediatamente como

un escándalo directo de corrupción, como el caso de Sudáfrica. Lo importante en cuanto a cómo reaccionan los mercados, son dos cosas. Una, en cuáles son los hechos de verdad, hasta qué punto si hubo corrupción sería o no. Y si la hubo, si es una excepción o un reflejo de un problema más sistémico.

—Entonces el tema es cuáles son los hechos y si estos tienen una investigación un poco más oscura, o es un caso aislado. Si el hecho es que hubo una persona corrupta, pero inmediatamente se ve que es una excepción, internacionalmente eso se ve como un ejemplo de que el país no está mal, porque el problema no es sistémico, sino que individualizado.

—Usted dice que el caso MOP-Gate tuvo un poco de ruido internacionalmente. Si se suma este caso con lo que está sucediendo ahora, ¿creo que se pueda pensar en el extranjero que hay corrupción sistémica?

—Si ocurre cada dos semanas o dos meses, pero si ocurre cada dos años y medio, la evaluación misma no se liga. Lo que es importante es cómo reacciona el país cuando hay una polémica o un escándalo.

—Es muy interesante ver lo que pasó en el caso chileno en estos tiempos. Ocurrió el escándalo del MOP y justo después hay una caída, no enorme, fue unos meses no más. Se reacciona, hay reformas muy importantes, especialmente la del cuadro político. Al año siguiente repunta de nuevo y en la última evaluación que tenemos Chile está en el mismo nivel o mejor que antes del escándalo.

—Y ahora cómo se juega la fuerza institucional del país, no es la ausencia de un escándalo, la polémica o debate, porque eso ocurre en todas partes, sino que cuál es la fuerza institucional y política de cómo se reacciona.

—En este caso, ¿cómo se debería reaccionar? ¿Cómo tener más transparencia?

—Hay cuatro elementos. Un elemento de transparencia en el que se ha estado haciendo mucho trabajo y ahora se le podría dar un fin último especial, es todo el aspecto de transparencia política en la declaración de patrimonio. Después está todo el tema clave de acceso a la información. Hoy en Chile se le da el derecho a tener acceso al público, pero hay trámites y excepciones enormes.

—Un tercer aspecto son las licitaciones y adjudicaciones directas. Las licitaciones, por definición, son competitivas; las adjudicaciones directas son las que hay que mirar, lo máximo que se pueda pasar a licitaciones es mejor, claro que para montos muy pequeños es ineficiente, no es necesario. El cuarto punto es la transparencia en cuanto al financiamiento electoral. Hoy en Estados Unidos vas a pagar los votos y sabes qué compañía le da cuánto dinero a cuál candidato, campaña y partido. Y si cruzas esos datos con cómo votan los legisladores la semana después...

—Son muchas cosas las que quedan por hacer, pero los chilenos en medio de esta encrucijada deberían estar orgullosos. Estas cosas por hacer son los problemas de los países desarrollados.

¿Y la región?

—¿Cómo ve la situación de corrupción en América Latina? Últimamente ha estado en la agenda el tema de Brasil.

—El asunto en general, como promedio, se ha estancado. Desde 1996 hasta hoy la calidad del control de corrupción no ha mejorado como promedio. Chile ha mejorado, no ha sido enorme, pero desde el '96 hasta fines de 2006 es control de corrupción hay una mejora; hay países en África, como Gambia o Sierra Leona, que están mucho mejor. El gran augo que ha ocurrido estadísticamente en cuanto a gobernabilidad en los últimos 5 a 6 años ha sido en Europa Oriental, en los 30 países que se integraron a la UE se ve claramente en los datos que van para arriba.

—En Colombia ha mejorado el control de la corrupción. En cuanto a los que tienen un desafío enorme hay varios en Centroamérica, está Ecuador, Bolivia.

—Considerando el caso de Ecuador y Bolivia, ¿los términos de gobernabilidad estamos peor como región?

—En esos países o ha habido un estancamiento o un cierto deterioro.

—En algunos casos un estancamiento, porque la situación no era mejor hace cinco años, pero en general en cuanto a gobernabilidad la región latinoamericana se ha quedado estancada.

